



DOMINGO 4º DE ADVIENTO

Salmos responsoriales - Ciclo C
19 de diciembre de 2021



SALMO 79

2AC Y 3B. 15-16. 18-19 (R.: 4)

**R. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

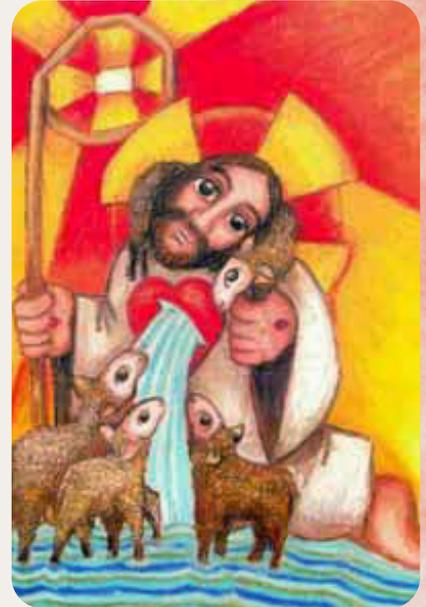
**Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece;
despierta tu poder
y ven a salvarnos. R.**

**Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.**

**Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido. R.**

**Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.**

**No nos alejaremos de ti:
danos vida,
para que invoquemos tu nombre. R.**



EN JESÚS SOMOS RESTAURADOS

Sabemos que el rostro de Dios es Jesús, porque así lo dijo él: «Quien me ve a mí, ve al Padre» (Jn 14,9), y así se manifestó en la transfiguración. Y si le pedimos que nos restaure y nos salve es porque sabemos que este Dios que se hace uno como nosotros en Belén nos conoce bien, y nos muestra cómo ser humanos de verdad. **Mirándonos en su rostro, que es misericordia, podemos sentirnos restaurados en nuestra humanidad.** Cada vez que él nos restaura con su misericordia nos volvemos a sentir amados, y buscamos amar a los demás desde el servicio.

Las dos imágenes de este salmo son el pastor y la viña, dos imágenes muy conocidas en la Biblia para hablar de Dios y de su pueblo. **El pastor se refiere a Dios,** un pastor celestial que no se queda en su cielo, sino que viene a salvarnos. **Y la viña se refiere a nosotros,** es la imagen de una gran parra que cubre un huerto. La cepa de la parra se hace grande y se va extendiendo para producir uvas. Las dos imágenes nos hablan de cuidado, protección y vida. Es lo que le pedimos a Dios cuando con este salmo invocamos su nombre y le pedimos que nos de vida. Y todo esto nos lo da en Jesús, el escogido de Dios, «el hombre que tú fortaleciste», el Mesías. Él nos enseña en la segunda lectura cómo tenemos que dar culto a Dios: ofreciéndonos nosotros mismos, siendo misión.

Nuestra misión es siempre servicio a los demás, y en Jesús encontramos la fuerza para este servicio. Dios siempre nos restaura con su misericordia a través de Jesús. ¿Qué detalles concretos de mi vivir diaria necesito que sean restaurados? Mi desánimo, mis prejuicios, mis cobardías, mi creerme mejor que... Todo eso que me impide hacer la voluntad de Dios en los pequeños detalles diarios.